

PARROQUIA DE CRISTO REY

50 ANIVERSARIO

<<14-Abril-1968 - 14 Abril 2018>>

DOMINGO XXIV° T. O.: Eclo 27, 33-28,9; Sal 102;

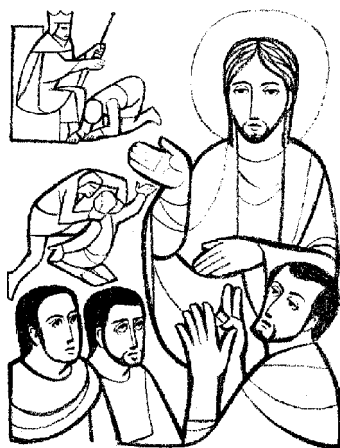
Rom 14,7-9; Mt 18, 21-35

WEB: <http://www.parroquiacrstorey.net>



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1° B – Tfno.: 639821331 – 17 de Septiembre de 2017

<<PERDONAR DE CORAZÓN>>



"¡Siervo maldado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti? Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo si cada cual no perdona de corazón a su hermano".

Perdonar es un atributo divino, es la expresión máxima del amor. **Sólo Dios puede perdonar los pecados y sólo si el Espíritu de Dios habita en nuestros corazones podemos vivir la gracia de pedir perdón.** Pedir perdón no es fácil, sino hemos experimentado *previamente* el perdón de nuestros pecados. Si estamos llamados a vivir en misericordia, es porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. **El perdón de las ofensas es la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros los cristianos es un imperativo del que no podemos prescindir. ¡Qué difícil es muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón.** Apartar de nosotros el rencor, la rabia, la violencia y la venganza es la condición necesaria para vivir felices. **Jesús nos ha señalado la misericordia como ideal de vida y como criterio de credibilidad de nuestra fe.** "Dichosos los misericordiosos, porque encontrarán misericordia" (Mt 5, 7). Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros

llamados a ser misericordioso los unos con los otros.

El corazón es la sede del amor y del odio; con el corazón amamos al prójimo y al enemigo sin límites", pero también con el corazón llegamos a odiar al hermano hasta el punto de convertirnos en homicidas como nos recuerda San Juan: "Todo el que aborrece a su hermano es un asesino; y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él" (1ª Jn 3, 15). **La enseñanza de Jesús sobre el perdón es clara: somos invitados a perdonar las ofensas del hermano siempre: "Si tu hermano peca, repréndele, y si se arrepiente, perdónale. Y si peca contra ti siete veces al día y siete veces se vuelve a ti diciendo: 'Me arrepiento', le perdonarás"** (Lc 17, 3); **desde el corazón: "Si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también vuestro Padre celestial; pero sino perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas"** (Mt 6, 14-15), y Lucas, el evangelista de la *misericordia*, subraya que si nos hemos comportado con el prójimo sin compasión ni misericordia, "esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, **si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano**" (Mt 18, 35). El icono y modelo del perdonador es el Padre que en su Hijo Jesucristo nos ha perdonado todos los pecados, por eso San Pablo nos exhorta a "perdonarnos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro. **Como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros**" (Col 5, 13) y Jesús nos ha perdonado dando la vida por nosotros, desde la cruz, con el corazón traspasado de amor: "Jesús decía: Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen" (Lc 23, 34). **Jesús nos pide perdonar y dar. Ser instrumentos del perdón, porque hemos sido los primeros en haber recibido de Dios. ¡No olvidemos que "seremos medidos con la medida que midamos"** (Lc 6, 38).



EL CAMPANARIO

PERDONA NUESTRAS OFENSAS...

«**Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.** Esta petición es sorprendente. Si sólo comprendiera la primera parte de la frase, —“perdona nuestras ofensas”— podría estar incluida, implícitamente, en las tres primeras peticiones de la Oración del Señor, ya que el Sacrificio de Cristo es “para la remisión de los pecados”. Pero, según el segundo miembro de la frase, nuestra petición no será escuchada si no hemos respondido antes a una exigencia. Nuestra petición se dirige al futuro, nuestra respuesta debe haberla precedido; una palabra las une: “como”.

«**Perdona nuestras ofensas**»... Con una audaz confianza hemos empezado a orar a nuestro Padre. Suplicándole que su Nombre sea santificado, le hemos pedido que seamos cada vez más santificados. Pero, aun revestidos de la vestidura bautismal, no dejamos de pecar, de separarnos de Dios. Ahora, en esta nueva petición, nos volvemos a Él, como el hijo pródigo (cf *Lc 15, 11-32*) y nos reconocemos pecadores ante Él como el publicano (cf *Lc 18, 13*). Nuestra petición empieza con una “confesión” en la que afirmamos, al mismo tiempo, nuestra miseria y su Misericordia. Nuestra esperanza es firme porque, en su Hijo, “tenemos la redención, la remisión de nuestros pecados” (*Col 1, 14; Ef 1, 7*). El signo eficaz e indudable de su perdón lo encontramos en los sacramentos de su Iglesia (cf *Mt 26, 28; Jn 20, 23*).

Ahora bien, lo temible es que este desbordamiento de misericordia no puede penetrar en nuestro corazón mientras no hayamos perdonado a los que nos han ofendido. El Amor, como el Cuerpo de Cristo, es indivisible; no podemos amar a Dios a quien no vemos, si no amamos al hermano, a la hermana a quien vemos (cf *1 Jn 4, 20*). Al negarse a perdonar a nuestros hermanos y hermanas, el corazón se cierra, su dureza lo hace impermeable al amor misericordioso del Padre; en la confesión del propio pecado, el corazón se abre a su gracia. Esta petición es tan importante que es la única sobre la cual el Señor vuelve y explícita en el Sermón de la Montaña (cf *Mt 6, 14-15; 5, 23-24; Mc 11, 25*). Esta exigencia crucial del misterio de la Alianza es imposible para el hombre. Pero “todo es posible para Dios” (*Mt 19, 26*).

... «**como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden**». Este “como” no es el único en la enseñanza de Jesús: «Sed perfectos “como” es perfecto vuestro Padre celestial» (*Mt 5, 48*); «Sed misericordiosos, “como” vuestro Padre es misericordioso» (*Lc 6, 36*); «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que “como” yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros» (*Jn 13, 34*). Observar el mandamiento del Señor es imposible si se trata de imitar desde fuera el modelo divino. Se trata de una participación, vital y nacida “del fondo del corazón”, en la santidad, en la misericordia, y en el amor de nuestro Dios. Sólo el Espíritu que es “nuestra Vida” (*Ga 5, 25*) puede hacer nuestros los mismos sentimientos que hubo en Cristo Jesús (cf *Fp 2, 1. 5*). Así, la unidad del perdón se hace posible, «perdonándonos mutuamente “como” nos perdonó Dios en Cristo» (*Ef 4, 32*). Así, adquieren vida las palabras del Señor sobre el perdón, este Amor que ama hasta el extremo del amor (cf *Jn 13, 1*). **La parábola del siervo sin entrañas**, que culmina la enseñanza del Señor sobre la comunión eclesial (cf. *Mt 18, 23-35*), acaba con esta frase: “**Esto mismo hará**

con vosotros mi Padre celestial si no perdonáis cada uno de corazón a vuestro hermano”. Allí es, en efecto, en el fondo “del corazón” donde todo se ata y se desata. No está en nuestra mano no sentir ya la ofensa y olvidarla; pero el corazón que se ofrece al Espíritu Santo cambia la herida en compasión y purifica la memoria transformando la ofensa en intercesión.

La oración cristiana llega hasta el **perdón de los enemigos** (cf *Mt 5, 43-44*). Transfigura al discípulo configurándolo con su Maestro. **El perdón es cumbre de la oración cristiana**; el don de la oración no puede recibirse más que en un corazón acorde con la compasión divina. Además, el perdón da testimonio de que, en nuestro mundo, el amor es más fuerte que el pecado. Los mártires de ayer y de hoy dan este testimonio de Jesús. **El perdón es la condición fundamental de la reconciliación** (cf *2 Co 5, 18-21*) **de los hijos de Dios con su Padre y de los hombres entre sí** (cf Juan Pablo II, Cart. enc. *DM 14*). No hay límite ni medida en este perdón, esencialmente divino (cf *Mt 18, 21-22; Lc 17, 3-4*). Si se trata de ofensas (de “pecados” según *Lc 11, 4*, o de “deudas” según *Mt 6, 12*), de hecho nosotros somos siempre deudores: “*Con nadie tengáis otra deuda que la del mutuo amor*” (*Rm 13, 8*). La comunión de la Santísima Trinidad es la fuente y el criterio de verdad en toda relación (cf *1 Jn 3, 19-24*). Se vive en la oración y sobre todo en la Eucaristía (cf *Mt 5, 23-24*): «Dios no acepta el sacrificio de los que provocan la desunión, los despide del altar para que antes se reconcilien con sus hermanos: Dios quiere ser pacificado con oraciones de paz. La obligación más bella para Dios es nuestra paz, nuestra concordia, la unidad en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo de todo el pueblo fiel» (San Cipriano de Cartago, *De dominica Oratione*, 23)>> (Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 2838-2845).

NOTICIAS DE NUESTRA PARROQUIA

* El **jueves día 14** se reunieron los sacerdotes del Arciprestazgo para elegir al nuevo Arcipreste. Al Sr. Obispo se le presentará la siguiente “terna”: **Don Juanjo Calles, Don Javier Talegón y Don Roberto Ruano**. De entre los tres, Don Carlos elegirá el nuevo Arcipreste en estos días.

* La **Xª SEMANA DE PASTORAL** comienza con un **retiro de los sacerdotes** de la Diócesis el **Lunes día 18** en el Centro de Espiritualidad de los PP. Paúles.

* El **jueves día 21 a las 19, 30h.** tendrá lugar en el Auditorio Calatrava la **Inauguración de las Jornadas** con una **Comunicación** del Vicario de Pastoral bajo el título “*Horizonte pastoral para nuestra Diócesis nacido de la Asamblea diocesana*”.

50 AÑOS DE MEMORIA PASTORAL

